

# EL GENIO DE LA LIBERTAD.

LIBERTAD.

TOLERANCIA.

PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, número 36, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco el porte.

## ESPAÑA.

MADRID 15 de noviembre.

Un particular puede tomar prestado con tres objetos distintos:

- 1.º Con el de consumir reproductivamente.
- 2.º Con el de cubrir un déficit imprevisto.
- 3.º Con el de consumir simplemente.

Contra el primero de los motivos referidos nada tenemos que oponer: haremos observar, sin embargo, que para que el resultado corresponda á su objeto, concurren de intereses poderosísimos, el del prestamista y el del deudor. El interés de este último es generalmente conocido: el del primero no lo es tanto, porque en él no se ha fijado bastante la consideración.

En el feliz éxito de una empresa, y generalmente hablando, en la buena aplicación del capital, influye mas de lo que comunmente se cree, el interés general de los prestamistas. Estos no entregan sus capitales nunca, sin haber adquirido primero la certidumbre ó al menos el mayor número de probabilidades, acerca de la probabilidad del reintegro mas ó menos remoto, y de la percepción de los intereses mientras este no se verifique.

Para ello necesitan hacer un estudio detenido y minucioso de la naturaleza de la empresa para que se exige su concurso; de los tiempos y de los lugares, ó de su oportunidad; de las personas encargadas de su dirección, de la situación de estas, de su capacidad en materia de negocios ó industria, y de todas aquellas circunstancias, en fin, que directa ó indirectamente influyan en la seguridad de su fortuna. Así es como los capitalistas, sin pensar mas que en sí mismos, concurren de un modo poderoso al aumento de los intereses generales, haciendo que el capital favorezca de preferencia á las empresas, cuya necesidad sea mas apremiante, su utilidad mas reconocida y su éxito mas seguro. Ese modo de contraer deudas, en vez de vituperio merece alabanza, pues fomentando las fortunas individuales fomenta á la vez la pública que trae su origen de aquellas.

Un particular puede empeñarse tambien, por previsora que sea, si un golpe desgraciado de fortuna, de esos que no puede evitar toda la prudencia humana, viene á herir de pronto sus fondos, de modo que sus ahorros, juntos á sus ingresos ordinarios, no basten á reparar la desgracia. Este caso, si tiene necesidades imperiosas que cubrir y no quiere desprenderse de una parte del cuerpo de sus bienes, habrá de empeñarse por necesidad. Este segundo caso

tampoco es criticable, pero con una condición que no dejará de cumplir el que conozca su verdadera conveniencia. Consiste esta en limitar en lo sucesivo sus gastos, empezando por suprimir los de mero placer ó simple lujo, hasta que se estingan por completo todas sus deudas.

Cuando un individuo gasta por encima de sus ingresos, cubriendo el déficit con empeños sucesivos, se empeña del tercer modo. En este caso, cuando cree vivir de su renta, vive á costa de su capital y la renta hay esta diferencia notabilísima; la renta es de duración indefinida. El que vive á su costa puede trasmitirla á las generaciones futuras; el que vive gastando el capital, puede encontrarse falto de todo recurso. Este motivo de empeños es, pues: el de las gentes pródigas y sin prevision: malo bajo cuantos aspectos se le considere, tiene una catástrofe por término inevitable.

Entre la naturaleza y el régimen de la fortuna pública ó colectiva, encomendada al cuidado de los gobiernos, y la naturaleza y el régimen de la fortuna privada, hay sin duda sus diferencias; pero estas son puramente accidentales. La esencia de ambas es una, estando sujetas á las mismas causas y á los mismos efectos. Por consiguiente un Estado; como un particular, puede empeñarse:

- 1.º Para consumir reproductivamente.
- 2.º Para cubrir un déficit imprevisto.
- 3.º Para consumir simplemente ó de un modo improductivo.

La historia de la deuda pública de las naciones nos enseña, que el primer motivo casi nunca fué la causa determinante de los empeños nacionales. Los empréstitos contratados con destino al fomento de la riqueza pública son contados en tal ó cual Nación, de pocas proporciones; y por tanto de ningún modo alarmantes.

Los empréstitos por diferencia positiva entre los gastos y los ingresos fueron frecuentísimos. El signo menos estuvo casi siempre delante de los segundos; pero como á la exageración de los primeros no sucedieron nunca las economías, que pueden corregir semejantes descabros, y como por otra parte, un déficit en los ingresos del Tesoro tuvo por causa, las mas veces, ó desórden en la administración, ó marcha errada en la política, este motivo de empeño puede muy bien reducirse al tercero. Así los millares de millones que suma la deuda de los pueblos, no tuvieron otro objeto que consumir improductivamente, devorar la fortuna de los particulares, cegando de este modo, el verdadero y único manantial de la riqueza pública. Así se explica tambien como los pueblos á pesar de los sofismas del poder para tranquilizarles sobre este punto, han mira-

do siempre con horror el aumento de la deuda común. El médico estúpido puede muy bien mostrarse indiferente á los quejidos del enfermo, pero no este á sus propios dolores.

Del tiempo inmemorial vienen luchando entre sí gobierno y pueblo; este por reducir los gastos de aquel á lo estrictamente necesario, y proporcionar la remuneración que es debida á la importancia de los servicios que presta; aquel por obtener en cambio de estos un valor exagerado y la libertad de gastar á su antojo. Pero la facultad de contraer deudas ha dado siempre la victoria al primero contra el segundo, porque una vez contraídas, el pueblo no puede eximirse de pagarlas. En efecto, como los acreedores del Estado son pueblos, y no pueden menos de serlo, si el gobierno quiebra, paga el pueblo acreedor; si no quiebra, paga el pueblo contribuyente, sin que quepa recurso en lo humano contra esta alternativa.

Los efectos desastrosos de la *máquina infernal de los empréstitos*, como la llama Droz, fueron conocidos de muy atrasada fecha. Aplicáronse correctivos aunque inútilmente, porque el genio inventor de los ministros y proyectistas hallaron maneras de sobreponerse á ellos con fortuna.

Para conocer la deuda procedente de empréstitos, tal y como nos la han legado Pitt y sus discípulos, nos ha parecido conveniente, hacer una ligerísima reseña de sus antecedentes históricos y de sus progresos. Daremos con ella fin á nuestro segundo artículo para entrar á continuación en investigaciones de interés mas inmediato y palpante. (Clamor.)

*Mala época.*—No hay en Europa una población como Madrid donde el número de matrimonios sea mas desproporcionado con el de los habitantes que encierra. Esta proposición que se agita hace algunos dias con el mayor calor en los círculos femeninos, merece un brevísimo examen de nuestra parte.

Es cierto que en la actualidad los esfuerzos de las mugeres son idénticos á los que hacen los buenos actores cuando representan una mala comedia. Los crueles hombres permanecen espectadores impassibles, aunque las demostraciones exteriores y los esfuerzos de todo género se prodigan sin tasa alguna. Las mugeres conquistan frecuentemente triunfos momentáneos, pero su talento no basta á clavar para siempre la rueda de la fortuna. Hallar un esposo es resolver un problema difícilísimo en la vida de la muger. Todos lo comprenden así y no se descuidan un momento. Nunca pierden de vista su misión sobre la tierra, pero apenas colocan sus avanzadas, para comenzar el bloqueo, suele huir despavorido el enemigo dejando abandonada la plaza. Galumniadas por detras y aduladas por

delante, viven esclavas de una sociedad injusta que conculca todos sus derechos y defrauda todas sus esperanzas.

De cuantas tiranías conocemos ninguna es tan vergonzosa para los hombres como la que ejercen indirectamente sobre las mugeres. Casi deificada en los tiempos caballerescos de la edad media, vemos hoy con dolor derribado el ídolo y ocupado su puesto por el becerro de oro. Vano sería negar la afición que cunde para instruirse en el arte lucrativo de la pecunia. Hay quien lejos de proscribir su estudio le declara altamente provechoso y necesario. Hay quien eleva á categoría de aforismo el principio de que el hombre respira desde que sale del vientre de su madre, pero que no vive hasta que tiene dinero. Esta filosofía abominable cuenta por desgracia con muchos partidarios, y es notable el principio en que se funda. Sin dinero; dicen sus apóstoles, no administra ningún sacerdote el sacramento del bautismo, ni echa la bendición nupcial (parece mentira esta verdad). Sin dinero no se come, ni se bebe, ni si viste. Sin dinero no hay casas para habitar, ni muebles para alhajarlas, ni libros para aprender, ni maestros que enseñen, ni médicos que curen, ni amigos que sirvan, ni medios de convertir al ser en hombre. Tan indispensable es el dinero que hasta para morir es necesario. En los países polares pueden vivir los hombres muchos meses sin la presencia del sol, pero no, que sepamos, sin la presencia del dinero. De modo que los cuatro elementos mas precisos que consideraban los antiguos ser la tierra, el aire, el agua y el fuego, quedan reducidos allí á tierra, aire, agua y dinero: aquí contamos tambien con este último y eso que con el gas y los fósforos ha perdido el sol mucho prestigio. (Nacion.)

ALICANTE 12 de noviembre.

Si llegara á cubrirse la superficie de la Península española de líneas de ferro-carriles, como lo están Inglaterra y Bélgica, y de sus resultas se multiplicasen las comunicaciones mercantiles de provincia á provincia y de pueblo á pueblo, y si este gran progreso se realizase bajo el imperio de la misma legislación fiscal que ahora nos rige, al llegar los trenes al término de Madrid ó de alguna otra ciudad importante, se presentaría á los ojos de los espectadores uno de los mas extraños contrastes que puede ofrecer la inconsistencia humana. Por un lado, el tren, símbolo y producto de la mas alta civilización; por otro el resguardo interior, que simboliza y emana de un principio diametralmente opuesto; allí la muestra y el testimonio mas espléndido de los progresos de la razón y





